

quitado el mando este rey á los señores de Chalco y á los de Cuauhnauac y al de Huexotzinco y al de Azcaputzalco, y que redució estos señoríos y reynados en solos tres, que fué en el de México, Tezcucuo y Tacuba. Tambien dicen que Coatlichan era reyno y lo quitó con los demas, y solos estos tres reynos mandaron y gouernaron la tierra, de hay en adelante, siendo el de México sobre todos ellos, y casi como emperador y monarca deste nuevo mundo.

Enterraron este rey con gran solenidad, á cuyo entierro se hallaron gran parte de las ciudades comarcanas, así señores como gente pleueya, cuyas osequias turaron ochenta dias con lágrimas y llantos, aunque las ceremonias funerales no estauan aun instituydas como después se instituyeron, aunque no dexó de auer las comidas quellos suelen usar en los mortuorios y ofrendas della, y dones de mantas y ropas que se dan unos á otros.

#### CAPITULO XV.<sup>1</sup>

De la elecion del quinto rey de México, llamado *Veuemotecuquma*, <sup>2</sup> primero deste nombre, y del concierto y confederacion que tuvo con el rey de Tezcucuo *Negualcoyotl*.

Fenecidas las osequias del rey *Itzcoatl*, todos los mexicanos, así señores como gente comun, elixieron por rey y señor á un hermano <sup>3</sup> de *Tlacaclael* que se llamaba *Veuemotecuquma* y fué primero deste nombre, primo hermano del rey *Itzcoatl* pasado, el qual era uno de los quatro del consejo real, cuyo ditado era *Tlacatecatl*, que casi en nuestro romance quiere decir príncipe ó condestable, ó otro supremo ditado; que como dixé atras, destos quatro del consejo supremo, que eran como príncipes eletos, auia de ser uno dellos rey

<sup>1</sup> Véase la lámina 7<sup>a</sup>, part. 1<sup>a</sup>.

<sup>2</sup> Así en el epígrafe; pero en las primeras líneas del capítulo dice *Veuemotecuquma*, y luego de varias maneras. En la copia se ha seguido escrupulosamente al original, así en este nombre propio, como en otros. No se estrañe, pues, ver nombrado á un personaje de diferentes maneras: acháquese esta falta al original, y no á la copia. [Nota del Sr. Vera.]

<sup>3</sup> Sobrino del valeroso *Tlacaclael* (dice el Anónimo).

y no otro ninguno; y así, en muriendo el rey, elixian uno de aquellos quatro y en su lugar ponian otro y dáuanle el mesmo ditado, el qual auia de ser de la lignia recta de los reyes, hermano, ó hijo, ó primo hermano del que moria.

Eleto, pues, *Motecuquma* y jurado por rey, con las ceremonias y unciones acostumbradas, Ritos y ceremonias que en las tales elecciones á sus dioses y á los reyes solenizaua, deshechado el luto y tristeza, y puesta la ciudad en alegría de bayles y cantos, por la nueva elecion, sauida por los reyes comarcanos vinieron luego á reconocer la superioridad del nuevo rey, reconociendo la subjecion como á supremo monarca, ofreciéndole grandes y preciosos dones de ricas mantas, armas, deuizas, rodela y ricas plumas, joyas con otras riqueças con que los señores antiguamente se reuerenciauauan unos á otros: especialmente en este presente se esmeró muy en particular el rey *Negualcoyotl*, señor de toda la prouincia de Tezcucuo, prouincia de muchos y grandes pueblos, el qual oyendo la nueva elecion del rey *Motecuquma*, hizo junta de todos los señores de su reyno y hícoles una plática con mucha autoridad, diciendo: ruégoos, señores y hermanos, encarecidamente, que mireis cómo tratáis á los mexicanos; huí de su enemistad y de encontraros con ellos: tengamos paz perpetua y amistad inuolable con ellos: ya los conoceis; no e menester declararme mas en particular acerca de su condicion: si los topáredes en los caminos y os pidieren de lo que llevais, partí con ellos, acaricialdos, porque de hacello no perdemos nada, y del contrario ninguna cosa se gana si no es guerras y inquietudes, muertes, robos y derramamiento de nuestra sangre y desolacion de nuestra prouincia: por tanto, estad en paz y sosiego, lo qual encomendá en todos los pueblos y ciudades de mi reyno, en particular á los caminantes y mercaderes, porque estos son los que siguen y andan los caminos y corren las prouincias á buscar su vida; que yo y vosotros en nuestras casas nos estamos y no tenemos para qué dar pesadumbre á nadie, en particular á los mexicanos, que nunca lo dan si no son incitados; y no es justo que de nosotros salga cosa de ruindad, ni poco respeto, porque los maceguales son los que mueven las guerras con su inorancia y poco miramiento.

Los principales le besaron las manos por la merced que les hacía y auiso que les daua, pues su intencion era la conservacion de su tierra, ciudad y prouincia y que le suplicavan fuese á visitar al nuevo rey de México y hiciese con él perpetuas treguas para la perpetua paz que todos deseauan. El rey mandó aparejar las cosas necesarias para irse á ver con el rey *Motecuçuma* y á dalle el parabien de su nueva eleccion, aperceuido y aparejado un rico presente. Él, con todos sus señores, salió de la ciudad de Tezcuco y vino á la ciudad de México, donde fué muy bien recibido de toda ciudad, así de los señores como de la gente comun, mostrándole gran reuerencia como á tal señor pertenecia se le tuuiese; el qual, venido á las casas Reales, el rey le reciuió con mucho amor, sentándolo á su lado y haciéndole la honra que á deudo suyo y amigo era obligado á le hacer. Él ofreció sus dones y sus presentes, conforme á la calidad de su persona y para quien se ofrecian, porque aunque en la relacion no se señalan, nunca estos presentes baxaban<sup>1</sup> de joyas de oro, piedras, orejeras, beçotes, plumajes riquísimos, rodela, armas, mantas, bragueros muy galanos.

Hecho el presente, propuso la causa de su venida á solas con el rey, no consintiendo estuviere nadie delante, y díxole: Supremo señor y monarca: no desfallezca tu magestad ni tenga afliccion tu coraçon por la nueva carga que tes impuesta: ten ánimo varonil, conforme al valor de tu persona. A lo que, señor, soy venido, es á ponerte delante de tus ojos la miseria y la afliccion de aquella tu prouincia de Tezcuco: leuántala con favor de tu grandeça para que con tus mandamientos sea enoblecida y amparada de todas las naciones. Has de saber, señor, que todos aquellos tus vasallos, así principales como gente comun, se somete debaxo de tu sombra, pues estás puesto por árbol de gran sombra, como la sauina debaxo del qual se quieren meter y amparar para goçar del frescor de tu amistad y de tu amor, especialmente los viejos y las viejas, el uér-fano y la viuda y el pobre y mendigo, los quales son como plumas de tus alas y de plumajes de tu caueça; estos y los que gatean y están en las cunas, que aun no sienten, ni oyen, ni conocen, ni entienden, ni tienen manos para su defensa, ni piés para huir de la

<sup>1</sup> Dejaban de ser, ó eran inferiores á los dejas, etc.

ira de los mexicanos. Estos, y yo en su nombre, te venimos á suplicar y á implorar tu suma clemencia, que tengas por bien de conservarnos en tu paz y concordia y que no permitas que en ningun tiempo nos sea hecha guerra de México, porque si yo, sin propósito ni fin ninguno, me rebelase contra México y le hiciese guerra, conozco que la furia de los mexicanos es sin medida ni término, saca la gente de debaxo de la tierra, es vengatiuo y insaciable en herir y matar; y por tanto, te ruego que los reciuas por hijos y por sieruos sin guerra ni contienda, porque ellos te quieren á tí por padre y madre para su consuelo, y á toda la nacion mexicana por amigos.

El rey *Monteçuma* le respondió con rostro muy alegre y amoroso, que se lo agradecia el amor que les tenian y quel era muy contento de conservar la paz y de tener con ellos perpetua amistad; pero para questas treguas estuviesen con mas seguridad y vínculo, quel lo queria comunicar con sus grandes señores y principales y quel le daria la respuesta. El rey de Tezcuco fué aposentado á descansar en un aposento de la casa real, con mucha onra, y luego el rey mandó venir á todos los de su consejo y á los demas señores y principales, y estando presentes, luego les propuso la plática diciendo: el rey de Tezcuco *Neçaualcoyotl*, deudo y pariente nuestro, dice que se somete y subjeta debaxo del amparo de nuestro dios *Vitzilopochtli* nuestro<sup>1</sup> y pide que le sustentemos en paz para siempre y quel con toda su prouincia quiere seruirnos y ser nuestros amigos para siempre y que jamas permitirá inquietarnos ni ofendernos para siempre; por tanto, todos los que presentes estais, respondé á esta demanda, pues sin vuestro parecer no le e querido dar respuesta, de sí ni de no. Pone por inconveniente<sup>2</sup> que su ciudad quieta y sosegada, si se le hiciese guerra, que teme el furor vuestro y de la nacion mexicana que atala los montes y arranca los árboles frutíferos y los magueies y simenteras, echa por tierra los tunales, desbaratan las casas, queman los templos, finalmente, todo lo abrasan y desacen hasta que vengado su coraçon descansen: por tanto, pide perpetua paz y concordia.

<sup>1</sup> Sobre esta palabra, ó falta algun sustantivo, tal como protector, favorecedor, etc.

<sup>2</sup> Es decir: por motivo para su sumision; que estando su ciudad quieta y sosegada, etc.

Todos dieron la mano á *Tlacaelel* para que respondiese al rey, y así dixo desta manera: poderoso señor: todos acetamos la paz y concordia y somos contentos de que se hagan las treguas, pero sean con una condicion, de que no perdamos de nuestra autoridad y derecho: no piensen ser <sup>1</sup> las naciones desta tierra, que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran todas las ciudades cercanas y lexanas cumplir con nosotros con hacer treguas y que nos quedemos sin prouecho y autoridad: á mí me parece que para que entiendan que somos poderosos á vencer á todo el mundo y las demas prouincias, oygan que emos vencido á la de Tezcuco tan grande y larga: que salgan á nosotros en campo todas las mas gentes que pudieren y nosotros saldremos á ellos en el llano de Chicunauhtla ó de Chiquistepec, lugares de la dicha prouincia, y echemos fama que nos an desafiado, y allí, así de una parte como de otra, haremos muestras de combatirnos y á los primeros recuentros vuelvan las espaldas hácia su ciudad y seguillos emos sin herir ni matar á ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta Tequiscistlan y de allí llegaremos en su seguimiento solos los capitanes y señores, hasta Totolzinco, y de allí podrá el rey de Tezcuco pegar fuego á su templo y luego cesaremos y quedará nuestra fama y honra sin mácula nenguna, y ellos sin lision ni enojo y los macehuales sujetos á nos servir quando lo uviéremos menester, y las demas prouincias y ciudades, temerosas y asombradas con la fama de auer destruido á Tezcuco y su prouincia. Al rey y á todos pareció muy bien el consejo de *Tlacaelel* y mandó al mesmo fuese á decir al rey de Tezcuco lo que se auia determinado; el qual fué y relató todo lo que atras queda dicho.

El rey *Neçualcoyotl* quedó muy contento, aunque no era muy á su honra lo determinado; pero con todo eso lo acetó y se fué á su ciudad y luego dió parte á sus principales y señores del órden que se auia dado, y mandó se aparejasen muchas gentes con muchos aparatos de guerra y se echase fama de la guerra que á los mexicanos querian hacer, vedando los caminos y entradas de Tezcuco á los mexicanos, así por mar <sup>2</sup> como por tierra: lo mesmo hi-

<sup>1</sup> Esto es; no juzguen ó entiendan.

<sup>2</sup> Esto es; por el lago.

cieron los mexicanos formando quexa dellos, pero conclusa la gente y allegada con mucho aparexo de guerra, de armas y deuizas y riqueças, salieron los dos campos muy vistosos y adereçados á los lugares dichos de Chiquihtepec, donde empezaron su guerra fingida; aunque algunos auian salido, ignorantes á esta guerra, del concierto y ficcion, y al principio uvo muchas demandas y respuestas desonrándose los unos á los otros, como gente enemistada, pero venidos á las manos, á los primeros rencuentros los de Tezcuco empezaron á dexar el campo y á retirarse hácia su ciudad, segun el concierto, y llegaron huyendo á Tecaxtlan, y de allí, quedándose casi todo el ejército mexicano, solos los señores y capitanes siguieron el alcance y los metieron por un puebleçuelo que se dice Totoltzinco que está á la entrada de Tezcuco.

*Neçualcoyotl* que estaua muy á punto, <sup>1</sup> hiço pegar fuego al templo, y empezando que empezó á arder, los mexicanos baxaron las armas, dada por tomada y vencida la ciudad, lo qual se demostraua y era señal dello el quemar el templo, porque hasta llegar allí aun no se dauan los de las ciudades por vencidos. Luego salió el rey *Neçualcoyotl* á los señores, fingiendo tristeza y pesar, á rogar á los señores de México baxasen las armas y descansasen del trabaxo de la guerra, que ellos se dauan por vencidos y sujetos á la corona Real de México. Los señores lo hicieron y despidieron la poca gente que tras ellos auia venido, y mandaron que luego el ejército voluiese á México, sin hacer mal ni agrauio á nadie, ni hurtar cosa, so pena de la vida: y así los soldados, no muy contentos de guerras fingidas, se volvieron á su ciudad, y los señores fueron llevados á la ciudad, donde les hicieron solene ospedaje y les dieron ricas preseas y dádivas de precio para ellos y su rey, y juntamente les hiço una plática el rey *Neçualcoyotl* en presencia de todos los señores y gente de su ciudad, y les dijo: ya, mexicanos, somos vuestros vasallos y emos echado sobre nuestros hombros el yugo de la servidumbre para siempre seruiros, lo qual auéis ganado por el valor de vuestras personas y fuerça de vuestro brazo; por tanto, yo os quiero señalar tierras donde coma y beba mi padre y mi madre, ques México, y los señores del y el que tiene en él el mando, ques

<sup>1</sup> ó preparado para el caso.